

arte

Esencia de la Magnum; poesía de lo auténtico

Sergio Larrain

CHRISTIAN PARRA-DUHALDE

Centre Julio González (IVAM)

En la imagen, un marinero nos antecede en el descenso hacia una empinada calle que tanto se desliza vertiginosa como asciende renuente, mientras un hombre parece esperarnos refugiándose de la pendiente apoyado en un poste, exactamente frente a nuestra mirada un tercer personaje baja concentrado unas escaleras como si de un imposible reflejo del marinero se tratase. Nadie se mira, ninguno de ellos parece advertir la presencia de los restantes aunque parezcan confluír en un mismo punto desde los tres planos de la escena; a la vez, aunque todos los elementos registrados comunican la idea del movimiento, del tránsito, nada ni nadie se mueve en la perpleja eternidad del instante. Esta fotografía, como prodigio de tensión narrativa conseguida desde la más estricta intuición, desde el culto a lo irrepetible por fúgax, identifica con certeza el buen hacer de su autor, el chileno Sergio Larrain (Santiago, 1931), de cuya obra se puede ver, actualmente en el IVAM, una retrospectiva temática en un acertado montaje complementado con un cuidado catálogo que se configuran como un homenaje hacia quien es considerado como uno de los maestros de la fotografía moderna.

Larrain tiene su inicial aproximación al género a los 17 años al adquirir su primer equipo en California, cultiva su mira-

da en 1951 en el contexto de un viaje por Europa y Oriente Medio con sus padres, y acaba por convencerse de las posibilidades inexploradas de la cámara tras conocer la obra de Giuseppe Cavalli en Florencia. En 1959, y ya dedicado, en Chile, plenamente a la fotografía, recibe la invitación de Henri Cartier-Bresson a integrarse en la mítica Agencia Magnum de París, a la que se vinculará hasta que a fines de los sesenta decide retirarse de toda actividad pública —y, con ello, de la práctica fotográfica— a un pequeño pueblo precordillerano de Chile central para dedicarse a la meditación, la escritura, el yoga, y la pintura de la inspiración zen. En el intertanto —salpicado de éxitos de cobertura en publicaciones como *Paris Match*— realizará sus series sobre Londres y —en colaboración con Pablo Neruda— sobre el puerto chileno de Valparaíso (refugio de poetas, sonadores y otros especímenes de similar talento) que centran la atención de la muestra junto a sus fotografías de niños vagabundos que atraerían a Cartier-Bresson en su momento.

Referirse a la obra de Sergio Larrain es hacerlo a los versos de un poema, cada una de sus piezas es un mundo pero todas están unidas por el mismo sentimiento. En su caso, la mirada del fotógrafo se hace cómplice solidaria con los personajes y sus circunstancias: fotografía la pobreza rescatando la esperan-



za, fotografía el mundo de la noche y la prostitución buscando la ternura, fotografía las escaleras y callejuelas de Valparaíso dibujando el alma de sus habitantes, descubre la belleza en la soledad, la dignidad en el desamparo, lo sensible en lo cotidiano, y lo hace sin trucos ni artificios desde la actitud de quien se siente partícipe de las historias que se narran por sí mismas. Lo cual, en definitiva, ubica a Sergio Larrain en el panteón de los ilustres cuya obra encuentra el sello estético en la prevalencia de la autenticidad.

Caricaturas de la guerra fría

Viñetas políticas

ROSA ULPIANO

Col-legio Major Rector Peset

Voluntad y pasión serían quizás las palabras precisas para definir a todos aquellos periodistas gráficos que ilustraron con sus caricaturas la prensa a lo largo de este siglo y especialmente durante los críticos años que precedieron a la segunda guerra mundial. Estas ilustraciones fueron duramente perseguidas y censuradas en los países del este, donde no encontramos apenas en la prensa ninguna caricatura política y donde el periodismo en general se encontraba al servicio del poder —recordemos el tema de arranque de la entrañable película del director yugoslavo Emir Kusturica *Papá está de viaje de negocios*. En la que el padre de un niño croata es enviado a



Atrocidades en los Balcanes. Comisión Investigadora: «¡Qué hermosos modelos para Rodin!» (1913).

un campo de concentración por caricaturizar a Stalin.

Pero a pesar de este vacío, existe una intensa actividad artística por parte de los periodistas gráficos norteamericanos y de la Europa occidental. En la que muchas veces, con mayor audacia que en el periodismo escrito, nos muestran con su mordaz sátira una crónica fidedigna de los acontecimientos políticos que se estaban sucediendo en todo el mundo.

Algunas de estas caricaturas se exponen en el Colegio Mayor Rector Peset, y a través de un centenar de viñetas se realiza un análisis en clave de humor de las tensiones y momentos políticos acontecidos entre 1946 y 1963. Desde el bloqueo de Berlín, pasando por la doctrina Truman, hasta finalizar con la crisis de los misiles en Cuba.

De gran peso documental e histórico, a estas viñetas de la información ilustrada no se les puede negar su importante valor artístico y creativo, vemos por ejemplo cómo distintos artistas representan con gran diversidad de estilos a un mismo personaje o tensión política, algunos de forma tradicional y otros con un trazo más esquemático. Aunque no será hasta principios de los años sesenta cuando en las caricaturas se reconozcan definitivamente los rasgos de los políticos y dirigentes, ya que hasta estas fechas los personajes sólo eran identificables a través de sus símbolos nacionales, nombres o signos identificativos.

Durante este periodo existe un antagonismo ideológico entre los marxistas del bloque soviético y los capitalistas occidentales que provocó primero la guerra fría —destacan las sarcásticas ilustraciones de la prensa italiana *De Cándido*. «Esta es la verdad, camaradas. Mientras los cañones rusos garantizan la paz, el imperialismo americano fabrica armas para una nueva guerra», y posteriormente la coexistencia pacífica. Representada por ejemplo en la corrosiva imagen *El humorista*, de Emme-wood, en *The Sunday Dispatch*.

Así con estas imágenes, junto a las tensiones y miedos que vivían muchos ciudadanos, se perseguía la libertad, libertad de expresión, libertad de elección, existencia principal del hombre, y fundamento que todos intentaban e intentan alcanzar, bien por su propia voluntad, o como decía Sartre: «por sus esfuerzos pasionales.»

Algo bueno me sucedió

Jorge Diezma

BOYE LLORENS PETERS

Galería Silvia Ortiz (Dénia)

La galería Silvia Ortiz aborda el verano con una estrategia mixta. En primer lugar apuesta por la obra de un joven madrileño de corto curriculum que la galería viene observando desde que abrió hace año y medio. Más adelante colgará una colectiva de obra gráfica de artistas de reconocido renombre.

Jorge Diezma, de veinticinco años, nos ofrece una exposición heterogénea aunque principalmente compuesta por series fotográ-

cas en las que, recreando por ejemplo la fábula de La Fontaine del cuervo y el lobo, nos plantea cuestiones de ética. Este joven entiende el arte como una disciplina polifacética de la expresión que permite abarcar la realidad entera con técnicas bien diversas; lo que importa es la idea de arte. Esto exige que el arte trascienda al objeto o la manifestación artística para alojarse en la esfera de las ideas; es resaltar la realidad intangible del arte. El artista pretende verse dominado por este concepto de manera que



cualquier manifestación plástica cobra la misma importancia que puede cobrar cada momento en su vida. Se justifica así la aparente incoherencia disciplinar del conjunto de la producción, así como la rehabilitación de la vieja máxima del *todo vale* con el consiguiente tono de reivindicación del caos.

Ahora bien, este caos no es sino aparente; se trata de un elemento de provocación para dar pie a la reflexión que acogerá este concepto de arte. En orden a que éste cobre cuerpo, es necesario que el artista se vea sobrecogido por su trabajo. Sólo con un riguroso dominio de la técnica, por medio de un trabajo prolongado de concentración, se consigue que el arte emane del objeto para cobrar sentido en el universo volátil del pensamiento. El duende bailará cuando el hijo pródigo anuncie su llegada.

La Esfera Azul celebra su quinto aniversario en activo con tres exposiciones que buscan, y llegan, a muy distintas audiencias utilizando diferentes argumentos. Marcos Carrasco presenta en una pequeña habitación de la planta baja una serie de obras que tratan aspectos típicos de las características del pop art. De forma zozobante y tenue, reproduce escenas extraídas del mundo popular del cine, el cómic, pintando en ocasiones sobre el propio soporte. Conxa Alonso retrata personajes solitarios y apesadumbrados. En la sala subterránea, amalgama de escenarios, barra de bar, local de copas y recodos donde exponer obras, una interesante, ecléctica, y tal vez en exceso, mimetizada exposición reúne el trabajo de ocho artistas norirlandeses.

Cinco años en órbita

La Esfera Azul

ÁLVARO DE LOS ÁNGELES

Durante los últimos cinco años, el espacio multidisciplinar La Esfera Azul ha venido desarrollando una función de apoyo a la cultura desde muy diversos campos y con miras también muy amplias, donde exposiciones de arte convergen con presentaciones de libros o revistas, conferencias, conciertos de música, talleres... todo al socaire de la tranquila y amena atmósfera de un bar subterráneo.

Lo que se dio en acuñar espacios alternativos y que tuvo su momento de mayor expansión coincidiendo con la apertura de éste, cuando el otro más emblemático de la ciudad El Purgatori ya funcionaba casi dos años antes, tanto éstos

como los hermanados entre sí por similares esfuerzos parecen haber reutilizado sus primigenias funciones, reinterpretando de este modo también sus postulados conforme han ido pasando los años.

No resulta sencillo siquiera hoy en día intentar definir un concepto amplio e impreciso, elástico y multidireccional como es alternativo o lo alternativo. Por alternativo es entendible aquello que busca una salida a sus inquietudes manteniéndose alejado de la norma estereotipada. En muchos casos no significa una antítesis o simple negación de lo común y generalizado sino más bien una salida distin-



ta. Sin embargo, en demasiadas ocasiones se ha confundido lo alternativo con lo poco trabajado, con lo insatisfactorio, con la poca elaboración y la escasa presencia de significados.

Así pues, en demasiadas ocasiones se han venido sustituyendo estas faltas y escaseces por una sincera ilusión y unas desahoradas ganas de hacer, de producir, de estar presentes; elementos imprescindibles y muy de agradecer, pero no siempre suficientes.